

trecho, cumpliendo sus ya muy antiguas funciones escolares.

Pero a la postre, podemos aplicar la paremiología de que "nunca es tarde si la dicha es buena", y el tan anhelado cambio a nuestro actual "Bachiller Sabuco" se produce al fin. El acta (II-1933) del Claustro de profesores, hace constar la satisfacción de los catedráticos y asimilados, por la ocupación definitiva del nuevo Centro, hermoso edificio que forma parte de manera incuestionable, de la "esencia inmóvil arquitectónica" de la primera mitad del siglo XX en Albacete.

El vetusto y noble caserón de la calle de Zapateros, por lo que respecta a los Bachilleres, ya es Historia. Una reminiscencia emocionada de aquel lejano año de 1.847, en que por gestión del inolvidable y virtuoso sacerdote Don José María Sevilla, comenzó a ser seminario para los "colegiales menores", es decir, sostén físico y espiritual de tantos bachilleres y escolares ilustres. Su heredero legítimo ante la Historia de Albacete, lo tenemos con el más lícito orgullo en nuestro hermoso Instituto de la Avenida de España, que lleva como escusón inmerso en la heráldica de los cuarteles arquitectónicos de su fachada, el nombre glorioso de un esclarecido *Bachiller* alcaraceño y albacetense, luminaria del pensamiento filosófico del siglo XVI español y europeo. Sencillamente: **Don Miguel Sabuco, Licenciado menor.**

E. S. S. y A. M. M.